

Microviaje "Clunia round"

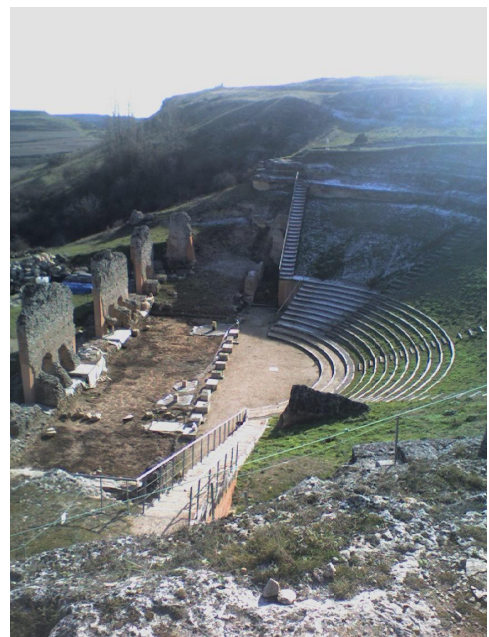
Martes, 26 de diciembre de 2006

54 kms en 3h 04´ a 17,5 km/h

Son las 8h 45´ cuando por fin me pongo en marcha, aunque la Guada me ha despertado ya a las 6h. Desayuno y deshielo la luna del coche mientras Andy se prepara. Hace entre dos y tres grados bajo cero. El sol de invierno luce radiante y apenas sopla una brizna de viento; todo invita a realizar la ruta tanto tiempo planeada. Vestidos de paisano metemos bicis y equipos en la Picasso. A las 10h 30´ conduzco rumbo a nuestro destino cogiendo el atajo de Gumiel de Izán. Ya en **Peñaranda de Duero**



echamos un vistazo al renacentista palacio de los Avellaneda con sus magníficos artesonados. Nos despedimos de la hermosa plaza ducal y nos cambiamos de hábitos. Son las 11h 30´ cuando iniciamos la ruta, yo con un calcetín por guante en la mano izquierda; y es que las prisas nunca fueron buenas. Los primeros seis kilómetros hasta **Arandilla** resultan un tanto agobiantes por el tráfico, sin atrevernos a tomar el camino que circula paralelo a la carretera. Las prometidas ermitas románicas no aparecen, aunque sí la primera sorpresa agradable del día, un monigote que simula a una mujer asomada a un falso balcón, que sin mis gafas de miope parecen de verdad. El monótono asfalto y la inmensa llanura nos acompañan hasta **Coruña del Conde**. Unos metros antes disfrutamos de la primera ermita románica con arquillos ciegos en torno al ábside. El castillo del pueblo tiene sorpresa ¡un avión bimotor! de reluciente acero apostado sobre sus almenas, impávido ante la incongruencia de su presencia. Un poco más adelante observamos, curiosos, el monumento que el Ejército del Aire erigió en 1973 en honor al ilustre vecino que ideó el primer "parapente" español. Un breve callejeo nos descubre la plaza del Ayuntamiento, con su magnífico rollo jurisdiccional. Antes de abandonar la villa no me resisto a cruzar el puente romano, de 2000 años de antigüedad. Tras avanzar unos kilómetros por la misma carretera giramos a la izquierda hacia **Peñalba de Castro** y cambia el perfil de la etapa, comenzando una serie de toboganes que ponen a prueba nuestra forma física. En el bar del pueblo nos indican que el acceso a la ciudad romana de Clunia Sulpicia es gratuito, así que ascendemos el minipuerto que la precede. En la falda de la ladera, la contemplación del teatro romano, con aforo para diez mil personas, nos trae a los oídos ecos de representaciones clásicas en tiempos pretéritos. Tras coronar el puerto, la humilde garita de la vigilante franquea el paso al resto de las descubiertas ruinas. Viviendas, termas, foros, templos y basílicas civiles se suceden en distinto estado de conservación. Desde lo alto del mirador sobrecoge la extensión mesetaria que





abarcamos con la mirada; no cabe duda de la importancia que tuvo clunia como capital de convento en época romana. Tras un rápido descenso enfilamos por [Arauzo de Torre](#) hasta [Caleruega](#).

Llevamos 33 km y nos merecemos un descanso al calorcito en el bar Plaza, donde nos regalamos con el consabido pincho de tortilla y un bocata de chorizo. La amable camarera nos invita a dulces navideños con los que acompañar el té con leche. Reconfortados, entramos en el convento de dominicas en el que fuera pueblo natal de Santo Domingo de

Guzmán. Las dimensiones exteriores no recuerdan al monasterio de Santa María la Real de Nájera. El silencio es absoluto e invita a la contemplación de sus numerosos tesoros arquitectónicos y artísticos, incluida la exposición temporal de documentos datados de los tiempos de la creación del convento. Los pergaminos de los siglos XII y XIII exhiben los sellos de plomo y cera de sus ilustres escribientes: Alfonso X, Alfonso XI, San Fernando e Inocencio IX entre otros. Tras la contemplación de tantas bulas, fueros y demás legajos refrescamos la vista con el imponente torreón de los de Guzmanes en el patio que rebautizamos como la “alhambra de Castilla”. Tan sólo nos queda recoger bártulos y enfilar de vuelta al coche, previo paso por [Hontoria de Valdearados](#). Andy necesita alguna ayudita para coronar los últimos toboganes antes de descender definitivamente hasta [Peñaranda de Duero](#), guiados por la silueta de su fotogénico castillo. Nos cambiamos en el coche, se hace tarde para visitar el Palacio, Castillo o su imponente iglesia; son ya las 18h ya anochece. Tomamos un chupito en el mesón de la plaza mientras dos "locales" amenizan el trago con su charla y anécdotas. Nos animan a volver otro día para conocer los tesoros que la villa posee, y a visitar la botica de Gimeno antes de irnos. Al llegar a la botica nos atiende la octava generación por línea paterna de la farmacia más antigua de España, fundada en 1725. Andy se lleva bronca por amagar una foto. Con nosotros entran también unos catalanes y juntos descubrimos la inquietante rebotica y el oscuro huerto medicinal, lugares ideales para la lectura de novelas como El perfume o El nombre de la rosa.



Pincha [aquí](#) para leer más microviajes de “elenfermeroqueviajasinbotiquín”